

Mercedes ARRANZ LOZANO y M.^a Teresa PALACIOS ESTREMER A

1. ANTECEDENTES

De acuerdo a la Resolución 44/236, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas, el día 1 de enero de 1990 surgió la IDNDR (Década Internacional para la Reducción de Catástrofes Naturales) con vigencia hasta el 1 de enero del 2000. El tema fundamental que se deseaba fomentar, dentro de los distintos países, era el de “LA PREVENCIÓN” como medida de primer orden a realizar, en la reducción y mitigación de las catástrofes naturales. Junto a la prevención, se quería vigorizar, asimismo, otras actuaciones encaminadas al perfeccionamiento de los sistemas de alarma, de vigilancia y de preparación para hacer frente a los desastres, tanto a escala local como nacional (Cutter, S., 1995).

La IDNDR, para llevar a cabo sus objetivos, estableció la siguiente estructura administrativa orgánica:



Así, desde los distintos Gobiernos y a través de los Ministerios correspondientes —en España fue a través del Ministerio del Interior, de quien depende la Dirección General de Protección Civil—, se formaron los Comités Nacionales para la IDNDR, con el fin de realizar y tramitar programas de investigación para la reducción de los Desastres Naturales. Éstos

podrían salir adelante gracias a la ayuda económica del secretariado para la IDNDR, que creó un Fondo independiente, a partir de recursos extra-presupuestarios, para tal fin. Junto a estos programas se desarrollaron campañas mundiales, durante todo el decenio, promocionando “*La Prevención*” en la *reducción de los Desastres Naturales*. Algunas de esas campañas tuvieron las siguientes denominaciones: 1993: “*La Prevención de Desastres en escuelas y hospitales, también es cosa tuya*”; 1994: “*Comunidades Vulnerables - Prevención de Desastres*”; 1998: “*La Prevención comienza con la información*”; 1999: “*Prevenir recompensa*”.

Así, acogiéndose al IDNDR se llevaron a cabo distintos proyectos de investigación, diferentes campañas y otras actuaciones, todo con el fin de prevenir, reducir y mitigar los daños que ocasionan las catástrofes naturales. Sin embargo, y de manera paradójica, el decenio fue especialmente intenso en desastres naturales, que ocasionaron cuantiosas pérdidas económicas y de vidas humanas. De hecho, y de acuerdo a los datos proporcionados por Munich Reinsurance, en la década de los noventa, las pérdidas económicas debido a los desastres fueron nueve veces mayores que en la década de los sesenta, y según los datos proporcionados por la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja (IFRC) y la Media Luna Roja, en el decenio 1990-1999 ocurrieron tres veces más cantidad de desastres que en el período 1970-90. Algunas de estas grandes catástrofes se centraron en América Latina y fueron consideradas como los peores desastres de toda la Historia; entre ellos se encuentran los huracanes Mitch y Georges o las inundaciones originadas por fuertes lluvias, en Venezuela, durante los días 16 y 17 de diciembre de 1999. Además, los expertos señalan para las próximas décadas que, en la zona del Caribe, se incrementará la actividad de los huracanes, la actividad volcánica (Montserrat, Ecuador, México) y se activarán, en mayor medida, los seísmos.

2. DESASTRES NATURALES EN AMÉRICA LATINA (1990-1999)

En el cuadro n.º 1 se presentan los principales desastres naturales que más dañinamente han afectado a la población latinoamericana en la década de los noventa. De todos ellos, los más significativos por el número de pérdidas en vidas humanas y económicas (en infraestructuras y daños a la agricultura) se registraron durante los años 1989 y 1999.

Según los científicos, el desarrollo extraordinario de los desastres naturales en esta década se debe al calentamiento global de la Tierra, causado por la emisión excesiva de gases de carbón. Desde hace ciento cincuenta años, que fue cuando se empezaron a realizar mediciones rigurosas sobre el clima, los catorce años más calientes han tenido lugar en el período 1979-99, siendo 1998 el más ardiente de todos.



-  **Inundaciones**
-  **Sequía**
-  **Erupción Volcánica**
-  **Terremoto**
-  **Huracán**

Cuadro 1
Desastres naturales en América Latina (1990-1999)

<i>Año</i>	<i>País</i>	<i>Riesgo natural</i>	<i>Pérdidas econ. (millones de \$)</i>	<i>Pérdidas agrícolas/ Infraestructuras</i>	<i>N.º de fallecidos o desaparecidos</i>
1999	Guatemala	Terremotos	—	—	—
	México	Terremotos	—	—	—
	Colombia	Terremotos	1,5% del PIB	—	—
	Venezuela	Inundaciones	> 166.000	Grandes extensiones de cultivos, 88.000 casas dañadas, 2 presas derrumbadas. Puerto de la Guaira arrasado	> 50.000
	Brasil	Sequías/ incendios	—	—	—
	Costa Rica	Sequías/ incendios	—	Importantes pérdidas agrícolas	—
	Uruguay	Inundaciones	—	—	—
	México	Inundaciones	—	Derrumbes de 20 puentes / cortes de 3 carreteras	800 muertos y desaparecidos
	Honduras	Huracán Mitch	2.000	70% de cultivos de café banana y palma	6.420 muertos > 13.000 desaparecidos
	Nicaragua	Huracán Mitch	—	30% café, 37% maíz, 35%-40% arroz, 10% azúcar	3.800 muertos 2.000 desaparecidos

Cuadro 1 (continuación)
Desastres naturales en América Latina (1990-1999)

<i>Año</i>	<i>País</i>	<i>Riesgo natural</i>	<i>Pérdidas econ. (millones de \$)</i>	<i>Pérdidas agrícolas/ Infraestructuras</i>	<i>N.º de fallecidos o desaparecidos</i>
1999	Guatemala	Huracán Mitch	—	50-60% de cultivos de banana	228 muertos 145 desaparecidos
	El Salvador	Huracán Mitch	—	10% de cultivos de café	239 muertos 145 desaparecidos
	Costa Rica	Huracán Mitch	50	Cultivos de café Caña de azúcar, arroz	8 muertos 1.600 aislados
	Panamá	Huracán Mitch	—	Desastre agrícola	
	México	Huracán Mitch	—	—	9 muertos
1998	Cuba	Huracán Georges	—	500 viviendas afectadas y cientos de personas sin hogar	2 muertos 50.000 evacuados
	Haití	Huracán Georges	300	—	250 muertos
	Puerto Rico	Huracán Georges	2.000	—	6 muertos
	Rep. Dominicana	Huracán Georges	1.000	Destrucción de la agricultura/ inutilización de infraestructuras	300 muertos 500.000 sin hogar
	Saint Kitts y Nevis	Huracán Georges	400	—	5 muertos 2.500 sin hogar
1997	Montserrat	Volcán Sufriere Hills	Parte de la isla sepultada	—	19 muertos miles de huidos

Cuadro 1 (continuación)
Desastres naturales en América Latina (1990-1999)

<i>Año</i>	<i>País</i>	<i>Riesgo natural</i>	<i>Pérdidas econ. (millones de \$)</i>	<i>Pérdidas agrícolas/ Infraestructuras</i>	<i>N.º de fallecidos o desaparecidos</i>
1997	Colombia	Inundaciones “El Niño”	Desastre económico	—	Varios centenares de muertos
	Ecuador	Inundaciones “El Niño”	—	—	—
	Perú	Inundaciones “El Niño”	2.000	—	300.000 personas gravemente afectadas
	Chile	Inundaciones “El Niño”	Desastre económico	—	—
1996	Puerto Rico	Huracán Hortensia	00	—	24 muertos
	Montserrat	Volcán Sufriere Hills	Capital destruida	—	Miles de evacuados
	Guyana	Inundaciones	—	Desastre en el litoral	—
1995	Puerto Rico	Ciclones Luis y Marilyn	Desastre económico	—	3 muertos
	Islas Vírgenes	Ciclones Luis y Marilyn	2.000	—	5 muertos

Cuadro 1 (continuación)
Desastres naturales en América Latina (1990-1999)

<i>Año</i>	<i>País</i>	<i>Riesgo natural</i>	<i>Pérdidas econ. (millones de \$)</i>	<i>Pérdidas agrícolas/ Infraestructuras</i>	<i>N.º de fallecidos o desaparecidos</i>
1995	Angilla	Ciclones Luis y Marilyn	Desastre económico	—	—
	Guadalupe	Ciclones Luis y Marilyn	—	90% de plataneras destruidas	—
	Isla Saint Marlen	Ciclones Luis y Marilyn	130	—	5 muertos 3.000 sin hogar
	Montserrat	Volcán Sufriere Hills	Desastre económico	—	4.000 evacuados

Fuente: Anuario *El Estado del Mundo / El País* / Elaboración propia.

— = No se dispone de datos.

Huracán Mitch

Pues bien, fue durante 1998 cuando se desencadenaron los huracanes más dañinos del siglo XX: “Georges” y ‘Mitch”, este último considerado, por la magnitud de los daños, como “la tempestad del siglo”. La cantidad de daños causados, fundamentalmente, por estos fenómenos climáticos en ese año, en la zona de América Latina y el Caribe, se evaluaron en torno a los 92 billones de dólares y 35.000 personas entre fallecidos y desaparecidos; cifras que representaron el aumento de un cincuenta por ciento en relación con el récord anterior. Solamente el Huracán Mitch se cobró cerca de 26.000 vidas y ocasionó unas pérdidas valoradas en 30 billones de dólares, en distintos países de América Central.

El Huracán Mitch registró un itinerario desde Panamá a México, pasando por los países de Panamá, Costa Rica, Nicaragua, San Salvador, Honduras, Guatemala y México, dejando alrededor de 30.000 fallecidos y desaparecidos en todo América Central. Las mayores consecuencias se registraron en Nicaragua y Honduras. En Nicaragua se registraron 4.500 víctimas mortales, por los efectos devastadores del huracán, a los que hay que sumar la activación del volcán Cerro Negro, que, con coladas de lava de 600 m. de largo por 3 m. de ancho, llegó a provocar 2.000 víctimas más y el derrumbe de una de las laderas del volcán Casitas, con 1.100 muertos y evacuación de 4.000 personas. En Honduras se produjeron casi 20.000 personas entre fallecidos y desaparecidos, una cifra muy semejante a la que dejó el Huracán Fifi en 1976 (23.000). Las pérdidas económicas se calculan en 2.000 millones de dólares. En Costa Rica se produjeron 8 personas fallecidas y los aguaceros que provocó el huracán ocasionaron que 1.600 personas quedaran aisladas en la Comunidad de Acosta. Las pérdidas en la agricultura se calculan en 50 millones de dólares en cultivos de café, caña de azúcar y arroz. Los daños en las infraestructuras se cifran en 200 millones de dólares. En Guatemala, un millón de personas se encontraron en peligro de morir; al final, fueron únicamente 478 los fallecidos. En México se sufrieron menos las repercusiones del huracán; no obstante, tres millones de personas se vieron en la necesidad de desplazarse.

Según fuentes de la FICR (Federación Internacional de la Cruz Roja), después del Huracán Mitch, la región del Caribe experimentó un retroceso de treinta años, ya que casi el 90% de la economía de la región depende del transporte por vía terrestre, y la infraestructura quedó muy dañada. La ayuda económica internacional fue aproximadamente de 540 millones de dólares. Del total de esa ayuda, España aportó 48 millones de dólares, además de 111 millones de dólares más en *créditos blandos*. Sin embargo, según “Evaluación de los daños ocasionados por el Mitch, 1998: sus implicaciones para el desarrollo económico y social y el medio ambiente”, realizada por la CEPAL,

el coste de la reconstrucción para el conjunto de los países de El Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala y Costa Rica asciende a 4.477 millones de dólares.

Inundaciones en Venezuela

De todos los desastres naturales habidos durante el decenio en América Latina, el más dañino fue, sin duda, el originado por las fuertes lluvias que cayeron sobre Venezuela los días 16 y 17 de diciembre del año 1999. En palabras de J. A. Bartolomé Martín, un cooperante de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), que intervino en las operaciones de auxilio, la cantidad de agua que cayó durante esos dos días llegó a alcanzar el equivalente a la de todo un año, lo que provocó deslizamientos de terrenos de muchas de las colinas en donde se asentaba la población (DGPC, 2000). Éstos son los denominados “ranchitos”, situados en las colinas colindantes a la capital, que es donde estaba establecida la población de menor poder adquisitivo. Es decir, viviendas construidas por sus propios moradores, con materiales deleznable, sobre los peores terrenos de la ciudad, donde en reiteradas ocasiones se había repetido el fenómeno de las inundaciones, si bien nunca con las dimensiones trágicas de este episodio.

Los efectos de estas inundaciones sobre la población fueron catastróficos, tanto en pérdidas de vidas humanas —más de 50.000, entre fallecidos y desaparecidos— como por la gran cantidad de pérdidas en bienes materiales, entre las que se cuentan, además de las pérdidas de los “ranchitos” ya señalados, las de grandes extensiones de cultivos; rotura de vías de comunicaciones; destrozo de toda una infraestructura turística de alto standing, situada junto a la costa; el aeropuerto de Maiquetía y del puerto marítimo de La Guaira. Pérdidas económicas cuyo valor, en una primera aproximación, se estima en más de mil millones de dólares, si bien hasta que no pasen unos años no se sabrá el cómputo total de dichas pérdidas.

Estas inundaciones afectaron a un tercio del total de la extensión del país (912.050 km²) se localizaron especialmente en Caracas y todo el Distrito Federal, el Departamento de Vargas, situado junto a la costa y el estado limítrofe de Miranda, situado al sur del Distrito Federal. A pesar del dispositivo de seguridad que, ante la catástrofe, puso en marcha la Defensa Civil de Venezuela (Arranz, M. y Palacios, M.ª T., 2000), la magnitud del desastre superó todas las previsiones nacionales y hubo que recurrir a la ayuda internacional. Según J. A. Bartolomé Martín, ni tan siquiera se tenía previsto un plan de emergencia en la zona; aunque, todo hay que decirlo, el Gobernador de Miranda, viendo venir el desastre y ante el riesgo inminente de ruptura de una presa, mandó evacuar la zona con antelación, disminuyendo así el peligro en ella.

La ayuda económica que España proporcionó a Venezuela ascendió a 87 millones de dólares en créditos anticipados que aportó el Gobierno español y cerca de 7 millones de dólares más en ayudas económicas, dentro de los cuales se incluyen: colaboraciones económicas del Gobierno español, de diferentes Comunidades Autónomas españolas, Ayuntamientos, Cruz Roja, Cáritas Española y Médicos del Mundo. Repartido a través de AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional).

3. VULNERABILIDAD EN LOS PAÍSES ECONÓMICAMENTE MÁS DESFAVORECIDOS

A partir de los datos anteriormente descritos, nos encontramos que los efectos devastadores de las catástrofes naturales se han cebado en los países más pobres de América Latina. En efecto, Honduras y Nicaragua constituyen los dos países más pobres de América —exceptuando Haití—, con un 40% de desempleo, y en donde el *PIB 1995, en millones de \$ USA*, en Honduras asciende a 3.566, en Nicaragua a 1.659, mientras en Venezuela asciende a 65.382. Cifras muy bajas en comparación con las que aporta ese mismo indicador en países desarrollados como: EE.UU. 7.100.007, Francia 1.451.051 o Canadá 573.695.

Una vez más se comprueba que, mientras los países que gozan de elevadas rentas económicas, los efectos dañinos de los riesgos naturales son insignificantes en pérdidas económicas y de vidas humanas (en el año 1998, tormentas y heladas causaron veintitrés fallecidos entre EE.UU. y Canadá), por el contrario, en los países en vías de desarrollo los riesgos naturales actúan como si se tratara de uno de los elementos malthusianos de reducción de la población.

Todos los riesgos aquí señalados son conocidos en el área en donde se han producido, ya que se han repetido sucesivamente. Tanto la llegada de los huracanes, prácticamente todos los años, como el riesgo de inundaciones y el de terremotos, son los tipos de riesgos con los que está acostumbrada a vivir la población. En Venezuela, las inundaciones en el Distrito Federal y en el Departamento de Vargas, ya desde el año 1955, se han venido repitiendo en distintas ocasiones, provocadas por el desbordamiento del Mar de Leva y del río Guaire, que, ya en 1980, se cobró la vida de 23 personas entre fallecidos y desaparecidos. En ambas situaciones, no por ser riesgos conocidos se han podido evitar; bien es verdad que las dimensiones con las que se han desencadenado durante 1998 y 1999 han superado todas las previsiones posibles.

Además, estos riesgos catastróficos acaecidos trajeron consigo graves consecuencias sociales añadidas a las pérdidas de vidas humanas y daños en la

agricultura y en las infraestructuras. Así, en Nicaragua las inundaciones provocadas por las lluvias del Huracán Mitch desenterraron más de cien mil minas antipersonas que habían sido colocadas en la guerra sandinista. Junto a ello, y aprovechando la situación catastrófica provocada por el huracán, se intentó un golpe de estado desde el ejército y la policía que apoyaron al alcalde sandinista de la capital frente al presidente del país, Arnaldo Alemán. De la misma manera, en Honduras, utilizando como justificación el Huracán Mitch, diez de las grandes compañías hondureñas solicitaron al Ministerio de Trabajo la suspensión de labores que la ley prevé en caso de fuerza mayor y por un plazo de no más de ciento veinte días. Los líderes sindicales denunciaron esta situación, ya que, según ellos, esta decisión suponía un primer paso para un despido camuflado. Entre esas diez grandes compañías nacionales se encuentran dos importantes compañías multinacionales bananeras: Tela Railroad y Standard Fruit, las cuales ocupan respectivamente a 7.300 y 8.000 empleados. Ambas situaciones estuvieron a punto de desencadenar un gran estallido social.

Así pues, según lo expuesto, una vez más y, por las dimensiones de las consecuencias originadas tras los huracanes y las inundaciones, no sólo se comportaron como un simple riesgo natural, sino que se convirtieron en fenómenos donde existió una interacción entre un sistema natural, social y tecnológico (Cutter, S. L., 1995), aumentando todavía más la vulnerabilidad de los países donde han ocurrido estos riesgos. Vulnerabilidad entre cuyos factores de origen se encuentran: el cada vez mayor intervalo entre países pobres y países ricos, la degradación ambiental y las frágiles economías y democracias, sobre todo en países pequeños. Razones todas ellas a las que se une el hecho de que estos países dependen, más que otros países, de los recursos naturales, los cuales, al ser devastados por los propios desastres naturales, tardan muchos años en recuperarse y con ello se vuelven a ampliar las diferencias entre estos países pobres y los países ricos, reiniciándose el ciclo de la pobreza. Una vez más, comprobamos que la pobreza y el llamado subdesarrollo generan a su vez sociedades más débiles y más vulnerables, ejemplo de lo manifestado en distintas ocasiones: “La pobreza y el deterioro ambiental están interrelacionados y juntos crean una espiral de pobreza y de deterioro” (Kates y Haarman, 1992).

4. LA ISDR SUSTITUYE A LA IDNDR: PERSPECTIVAS DE MEJORA PARA EL SIGLO XXI

La Prevención, tema básico en torno al cual giró la campaña de la IDNDR, para la reducción y mitigación de los desastres naturales, trató de hacer menos vulnerable al territorio y a las sociedades como las focalizadas

en América Latina y el área del Caribe; dio sus frutos, y aunque ha sido reconocido en distintas reuniones y foros regionales, nacionales e internacionales —como en la importante reunión celebrada en San José de Costa Rica en junio/99—, que los resultados han sido positivos pero también escasos e insuficientes.

Entre los principales logros alcanzados en el decenio se encuentran: la inclusión del tema de la prevención de desastres y la reducción de la vulnerabilidad dentro de la agenda de muchas organizaciones locales, nacionales e internacionales; el trabajo multisectorial en este ámbito y una concienciación pública para una mejora en la implementación de las políticas públicas orientadas a fomentar una cultura de prevención ante los desastres y la reducción del riesgo. Otros logros han sido: la promoción de un enfoque basado en el desarrollo a largo plazo; el nacimiento de una cultura de prevención en estas regiones —lejos ya de las respuestas improvisadas que, ante las catástrofes naturales, prevalecían en América Latina y el Caribe, durante la década de los años setenta— y el reconocimiento de que la prevención y la mitigación exigen habilidades y actitudes distintas de las requeridas para una respuesta de emergencia (Ville de Goyet, C., 1999).

Todos estos pequeños resultados han constituido un paso muy importante para avanzar en la reducción y mitigación de los desastres naturales de cara a la próxima centuria. La ONU orienta a los países en vías de desarrollo en esta dirección, durante todo el nuevo siglo. Para ello, y a petición del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, en resolución 1999/63, de 30 de julio de 1999, titulada *Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales: nuevas disposiciones*, el Secretario General presentó a la Asamblea General de Naciones Unidas un informe sobre la aplicación de la resolución. Pues bien, fue en este informe —que vino a complementar todos los informes que el Secretario General había expuesto a la Asamblea General durante el período 1999-2000, sobre estas actividades— donde se presentó la “Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres” (ISDR). Dicha ISDR —se desarrollará también como la IDNDR mediante una Secretaría— será la que ejerza durante el siglo XXI la labor continuadora de todo el trabajo realizado por la IDNDR.

Los principales objetivos que la estrategia se propone llevar a cabo son:

- “Posibilitar que las comunidades adquieran resistencia frente a los efectos de los riesgos naturales, tecnológicos y ambientales, reduciendo los riesgos múltiples que estos efectos representan para la vulnerabilidad social y económica dentro de las sociedades modernas”.
- “Avanzar desde la protección contra las contingencias hacia la gestión del riesgo mediante la integración de estrategias de prevención del riesgo en las actividades de desarrollo sostenible”.

A su vez, y derivados de estos dos objetivos señalados, *La Estrategia* estará estructurada en torno a los cuatro objetivos principales siguientes:

1. Aumentar la conciencia del público acerca del peligro que ciertos riesgos naturales, tecnológicos y ambientales representan para las sociedades modernas.
2. Lograr que las autoridades públicas se comprometan a reducir los riesgos para las personas, su modo de subsistencia, su infraestructura económica y social, y los recursos ambientales.
3. Involucrar al público en todos los niveles de la puesta en práctica, a fin de crear comunidades resistentes a los desastres mediante una mayor colaboración y redes más amplias de reducción de los riesgos a todas las escalas.
4. Reducir las pérdidas económicas y sociales causadas por desastres y medidas, por ejemplo, por el producto interior bruto (PIB).

BIBLIOGRAFÍA

- Akal Ed. (1990-2000): “El Estado del Mundo”. *Anuario Económico y Geopolítico Mundial*, Madrid.
- Arranz Lozano, M. (2000): “Desarrollo económico y población en la España de los noventa: una aproximación a las pérdidas económicas y humanas generadas por los riesgos de la naturaleza», en *Lecturas Geográficas: homenaje a José Estébanez Álvarez*, Ed. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, vol. II, pp. 1597-1606.
- Arranz, M. y Palacios, M.ª T. (2000): “Características de la Defensa Civil Iberoamericana: semejanzas y diferencias entre los países de la Comunidad Andina y MERCOSUR”, *50 ICA (Congreso Internacional de Americanistas) MERCOSUR-Comunidad Andina*, Polonia, del 10 al 15 de julio (en prensa).
- Asamblea General de Naciones Unidas (1999): “Informe del Secretario General: Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales: nuevas disposiciones”, *Quincuagésimo cuarto periodo de sesiones, Tema 100 b) del programa Medio Ambiente y desarrollo sostenible: Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales*, Ginebra, 9 pp.
- Beck, U. (1998): *Las sociedades del riesgo*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Cutter, S. L. (1995): “Respuestas sociales a los riesgos ambientales”, *Rev. Inter. Ciencia y Sociedad*, n.º 150.
- DGPC (2000): “Agencia Española de Cooperación Internacional: Ayuda Española a Venezuela”, *Rev. de Protección Civil*, DGPC, Madrid, n.º 13, marzo, pp. 56-57.
- Difusora Internacional (1990-99): *Anuario de los temas*, Ed. Planeta-De Agostini, Barcelona.
- Domeisen, N. (1995): “Disasters: threat to social development”, *Stop Disasters*, n.º 23, pp. 7-9.

- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (1995): *World Disasters Report*, Dordrecht, Nijhoff.
- Kates, W. R. y Haarman, V. (1992): "Where the poor live, are the assumptions correct?", *Environment*, n.º 34 (4), pp. 4-11, 25-28.
- Liverman, D. (1990): "Vulnerability to global environmental change", en Kasperson, R. E.; Dow, K.; Golding, D. y Kasperson, J. S. (comps.): *Understanding Global Environmental Change: The Contributions of Risk Analysis and Management*, Worcester, MA. The Earth Transformed Program, Clark University, pp. 27-44.
- Muscar Benasayag, E. F. (1995): "Emplazamientos urbanos en zonas de riesgos naturales en Latinoamérica. Las sociedades ante las catástrofes", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 15, pp. 497-505.
- OMM (Organización Meteorológica Mundial) (1991): "Organización Meteorológica Mundial", *Rev. de Protección Civil*, DGPC, Madrid, n.º 12, sept.-oct., pp. 22-26.
- Palm, R. I. (1990): *Natural Hazards. An Integrative Framework for Research and Planning*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Ville de Goyet, C. (1999): "Vulnerability reduction: achievements of a Decade and new challenges in the next Century from a social and health perspective", *ISDR, Inform. Newsletter for Latin America and the Caribbean*, n.º 15, pp. 9-11.

RESUMEN

La década de los noventa fue considerada por la Asamblea General de Naciones Unidas como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. Su principal objetivo, "reducir y mitigar", por medio de la ayuda internacional concertada, los efectos ocasionados por los desastres de la naturaleza.

Durante esta última década se ha asistido en América Latina a la presencia devastadora de grandes catástrofes. Así, se han echado por tierra las buenas intenciones planteadas por Naciones Unidas. Los impresionantes desastres ocasionados (Huracán Mitch, inundaciones de Venezuela...) hicieron precisa una importante ayuda internacional. En este contexto, España ha jugado un destacado papel, como consecuencia de las estrechas relaciones políticas, históricas y económicas que, desde siempre, ha mantenido con todos los países de habla hispana.

Palabras clave: América Latina. Desastres naturales. Ayuda internacional.

ABSTRACT

The Nineties was considered by the NU Assembly to be the International Decade for the Reduction of Natural Disasters. Its main goal was "to reduce and mitigate" the effects caused by the disasters of the nature by means of the coordinated international aid.

During the last decade many latinamerican countries have suffered big natural disasters. So, the good intentions declared by UN have been mined. The dramatic

disasters (Mitch Hurricane, flodings in Venezuela, ...) made necessary an important international aid. In this context, Spain has played an signifiant role, as a consequence of the special historical, cultural and economic relationships that it has always kept up with all the Spanish speaking countries.

Keywords: Latin America. Natural Disasters. International Aid.

RÉSUMÉ

La décade de quatre-vingt-dix a été considérée par l'Assemblée Générale de UN avene la Décade Internationale par la Réduction des Désastres Naturelles. Son principal but fut "de réduire et mitiger" les effets occasionés par les désastres naturelles au moyen de l'aide internationale concertée.

Pendant cette dernière décade on a assisté en Amerique Latine à la présence dévastatrie de grandes catastrophes. Dans au les lances intentions projetées par UN. Les impresionants désastres (Mitch, inaudations, ...) obligèrent à une importante aide internationale. Dans ce contexte, Espagne a joué un rôle remarquable par suite des étroites rélations historiques, culturelles et économiques quelle a toujours gardé avec les pays de langue espagnole.

Mots clé: Amerique Latine. Desastres Naturelles. Aid Internationale.